

# **IQUIQUE**

## **EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS II**

Incluye relatos de la tercera versión del concurso



Selección | Carmen García y Marina Urruticoechea

Edición | Sara Cano

Diseño e íconos | Pablo Luebert

Diseño de colección | Triángulo

"IQUIQUE EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS II"

© Fundación Plagio

Registro de Propiedad Intelectual N° 241.208

ISBN: 978-956-9304-04-0

Primera edición: mayo de 2014

Tiraje: 20.000 ejemplares

Se terminó de imprimir en abril de 2013 en Quad/Graphics

Av. Pajaritos 6920, Estación Central, Santiago.

[www.iquiqueen100palabras.cl](http://www.iquiqueen100palabras.cl)

DISTRIBUCIÓN GRATUITA - PROHIBIDA SU VENTA

# **IQUIQUE**

## **EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS II**

Incluye relatos de la tercera versión del concurso

Con mucha alegría les presentamos una nueva versión de los mejores relatos breves de “Iquique en 100 Palabras”, publicación que inaugura una nueva convocatoria de este concurso que, desde 2011, invita a los habitantes de la Región de Tarapacá a un encuentro con la esencia de su identidad.

Estos cuentos son un vehículo para recorrer esta hermosa región, conocer su intimidad, sus alegrías y dolores. Es además una forma de rescatar la memoria colectiva; su pasado, su presente y también los sueños personales y colectivos. Pero, ante todo, estas historias son una invitación a mirarnos, reconocernos, ver en qué lugar del camino nos encontramos y hacia dónde nos queremos dirigir.

En esta línea, BHP Billiton Pampa Norte trabaja para contribuir al desarrollo de esta región y de las personas que aquí habitamos. Creemos en la cultura como ruta para expresar y proyectar sueños, y como medio para otorgar oportunidades que permitan acceder a una mejor calidad de vida.

Por sus características, este concurso también es un aporte para el impulso de las capacidades y el desarrollo de la imaginación, como demuestran los más de seis mil relatos recibidos.

Es por esto que nos complace presentar la segunda edición de "Iquique en 100 Palabras: los mejores 100 cuentos", correspondiente a la tercera convocatoria del concurso, y de esta manera celebrar y agradecer su participación a los autores seleccionados en esta convocatoria

**BHP Billiton Pampa Norte**

La experiencia de las ciudades no se construye a partir de grandes relatos únicos, sino más bien con miles de visiones particulares y pequeñas experiencias personales, con la historia íntima e intransferible de cada uno de sus habitantes. En estos cien fragmentos que dibujan la Región de Tarapacá encontramos, entrelazados, los sueños de sus habitantes, las nostalgias de su pasado, las proyecciones de su futuro o los personajes que transitan día a día por sus calles. Así, en varios de estos relatos, nos situamos frente al cerro Dragón, en el bar Democrático, en Alto Hospicio, en el paseo Baquedano, en el Teatro Municipal o en el desierto. Pero lo que más se reitera como escenario y protagonista en este retrato de la región es el mar y la fuerza de una naturaleza omnipresente.

Con ese mapa narrado de la Región de Tarapacá les presentamos la segunda edición, correspondiente a la versión 2013 del concurso, de "Iquique en 100 Palabras: los mejores 100 cuentos", elegidos entre miles de relatos participantes. La escritura de todos ellos obedece a muy diversas voluntades; ya sea la necesidad de contar historias de otros o de contarse a sí mismos.

Este concurso es una invitación abierta a todos los habitantes de la región: a los que nunca se han atrevido a crear a través de la escritura, a los que escriben con frecuencia y a los que simplemente quieren compartir un momento de intimidad, un recuerdo, una reflexión o un fragmento de sus vidas.

Con esta publicación celebramos a los autores de cada uno de los cuentos breves aquí reunidos y festejamos, especialmente, el escenario que enmarca todos estos fragmentos de una misma historia; la historia, hoy, de los habitantes de Tarapacá.

**Fundación Plagio**



## 18:44

PREMIO AL TALENTO JOVEN

13 de junio del 2005, 18:44 y empezó el temblor, 7.9. Su esposa no estaba en casa, había asistido al taller de pintura de la calle Gorostiaga. Estaba enfermo, casi sin fuerzas, tenía que esperar que ella caminara desde el taller hasta su casa en Thompson. Como pudo, se paró en la mampara de la puerta de la calle y mientras la gente corría, él la esperaba; a su derecha, impaciente por los minutos, él observaba el cerro. A su izquierda, no quería mirar al mar.

Sofía Díaz, 17 años, Iquique



## EN LAS NOTICIAS

Muestran alrededor de 5 segundos imágenes de nuestra ciudad en las noticias y llegamos a saltar de alegría.

Bárbara Pizarro, 17 años, Iquique



## QUERIDO AMIGO

Te conocí como un suspiro de mar en esos ríos de caletas iquiqueñas, fue la juventud quien nos entendió en una mirada, y consigo trajo los cinco años más bellos de mi vida. Recorrer las costas y su desierto fue nuestro plan más ansiado. Hoy las salitreras son grises bosques de recuerdos en chusca. Amigos, amantes, expertos soñadores que, aún estando en tierras verdes, extrañábamos ese olor a mar, a desierto que tanto embriaga. Nos perdimos, querido amigo, nos llamó la tentación y el sol se apocó; nos dejamos ir con la misma marea que ese día nos encontró.

Andrea Araos, 27 años, Iquique



## ELLA

A ella no le importaba conocer otras ciudades. Bajaba desde avenida Chipana cada mañana a las 7:10, con el pelo mojado y escuchando las noticias de la radio. Miraba con sonrisas a otros conductores que emprendían el viaje cuando aún el cielo no se iluminaba. A ella no le importaba el taco de la Costanera ni gastar más combustible; a ella le importaba respirar aquel aire de su ciudad, mirar el mar golpeando la mañana y decir cada día «Iquique, a ti no te cambio por nada».

Yesenia Valdivia, 26 años, Iquique



## INCÓGNITO DIARIO

Su rutina es observarla en el paradero. Secretamente, desde que vende helados en la micro 3B a Alto Hospicio, fantasea la forma casual de hablarle cada día. Con el tiempo, ya era conocedor de sus hábitos de viaje y, cuando sus recorridos coincidían, la imaginaba a sus espaldas desenredando ágilmente los audifonos blancos, mirando por la ventana que da al cerro. Hoy en la mañana él logró venderle un helado, pero ella no quiso notar el «Ten, hija», que había escapado de la boca de aquel hombre.

Ricardo Liberona, 17 años, Iquique



## FOTOGRAFÍAS

Ayer vi a mis padres caminando por la plaza Prat, los árboles frondosos recorrían toda su extensión, personas en sus bicicletas iban y venían en una tarde en la que al parecer hacía mucho calor. Ayer vi a mis padres, en una foto, mientras sacaba los recuerdos abandonados en baúl, en la casa donde pasaron el resto de sus días juntos.

Ilani Toro, 17 años, Iquique



## ESTHER

No conozco a ninguna Esther que se llame así mismito. Caso curioso. Pero la escucho una y otra vez en la radio vieja de mi abuelo. Suena el pasado con ritmo de anhelo, al vuelo se siente la nostalgia por un futuro que no ha sido ni será nunca. Porque mujeres así, como la Esther de mi abuelo, mi abuela, ya no existen. Se las comió el paso del tiempo con un progreso sin nombre que huele a incienso hindú. La pura tonada quedó en el aire y algo así como una esperanza hilada a medias.

Alfredo Miranda, 30 años, Iquique



## PAREJA BOLIVIANA

Bajaron del bus, tomados de las manos caminaron hacia la avenida principal por calle Esmeralda. Esa tarde fue la primera vez que vieron el mar.

Hernán Pérez, 22 años, Iquique



## LO QUE PODRÍA SER

Podríamos tomarnos un café en Baquedano o compartir una vuelta a casa. Podríamos disfrutar de una conversación o simplemente intercambiar miradas por palabras. Podríamos contemplar una noche bajo el reloj o perdernos mirando estrellas. Podríamos hacer tantas cosas... Millones de ideas cruzan por mi cabeza. Podría dejar de imaginar e intentar llevar a cabo todas ellas, pero quizás él podría no querer.

Nicole Reyes, 23 años, Iquique



## LA CELESTE

Mi padre me pregunta por qué me gusta ir al estadio; yo le contesto que cada domingo lo espero con ansias solo para ver a la querida Celeste. Me escucha y me mira perplejo. Lo que no sabe es que la Celeste es la niña más hermosa, la que vende completos en el kiosco.

Carlos Correa, 37 años, Iquique



## CÁLIDO LUGAR

Me encontré respirando el aire fresco y marino que entraba colado por la ventana; el sol era el resplandor cálido que quedaba del día. Salí en mi bicicleta a recorrer el paseo Baquedano. Los artesanos y los músicos llenaban el paseo de inicio a final. La gente tenía sonrisas en sus caras. Los bancos ya estaban cerrados y las personas paseaban gustosas. Me dirigí a la playa Cavanha con rapidez y sobre los granos de arena dejé mi medio de transporte. El sol estaba desapareciendo cuando unos conocidos brazos me rodearon con tranquilidad, esperando la noche de estrellas.

Catalina Martín, 17 años, Iquique



## LA PÓLVORA

Miró desde la puerta, recién afeitado, pasado a colonia. La polera manga corta lucía su brazo moreno tatuado, dispuesto a otro faenón, como en la mina. Su amigo de bigote a lo Charles Bronson, cachazudo palmoteaba espaldas como amo del guarique, y agarró a una hembra de pelo lacio por la cintura, acariciándole un muslo rollizo. «Esta es mía», le dijo. Ahí reaccionó, la vio, sintió retumbar dinamita en su pecho y ella se anudó en su pupila. El resto fue huir, aprovechando la fiesta de La Tirana, y solitarios darse el sí ante Dios.

Gaby Chipoco, 55 años, Iquique



## LOCURA

La loca caminaba por Baquedano, su llanto loco mojaba la calle cual lluvia loca norteña. La loca le preguntó a la estatua si había visto a su novio perdido bailando en el mar. Murmullos transeúntes comentaban sobre la loca de Baquedano. La loca caminaba por la playa, su llanto loco mojaba la arena cual brisa loca marina. La loca preguntó a las olas si habían visto a su novio perdido bailando con sirenas. Susurros bañistas comentaban de la locura de la loca de Cavancha. Mientras, en La Estrella, un periodista escribía sobre un surfista loco ahogado en el mar.

Bernardita Bordagorry, 32 años, Iquique



## REVOLUCIÓN

Cuando las luces blancas se apagan, solo quedan las amarillas. Las luces amarillas me traen muchos recuerdos, cuando no hay luces, más aún. Recuerdos como las veces que tirábamos sin protección; cuando nos dábamos la mano en las marchas; cómo nos cubríamos la cara de las lacrimógenas y cómo luchábamos con la cara descubierta sin importar el peligro, teniendo dignidad; el masoquismo de estar juntos sin sentirlo; los puchos que iban y las putas que venían; unas pilsen en el refrigerador, y obviamente, otras en la mano. Después de todo en Iquique, la vida es eso, revolución.

Hurí Binimelis, 20 años, Iquique



## RAHIM

Rahim es el nombre del hindú que me vende especias directamente traídas del oriente, según él. Dicen que llegó en un barco como polizón, escapando de un amor no correspondido en su tierra natal. Tiene olfato de buen negociador, y ya con lo que ha vendido se colocó con un carrito en Baquedano. Siempre nos habla de su amor ingrato, recuerda su aroma con nostalgia, quizás en un futuro cercano venda perfumes para alimentar aún más su recuerdo melancólico.

Carlos Correa, 37 años, Iquique



## ¿CUÁNDO?

Te dejaré de querer cuando el agua pase por encima de Cavancha, cuando la influenza contamine mi corazón, cuando en el centro no griten «Chocolate, café», y cuando el mercado no huela a pescado.

Sebastián Astorga, 16 años, Iquique



## DISTANTES

Los primeros días que llegamos a Iquique nos acostábamos bien juntitos. Despacio nuestros cuerpos sentían los roces del alma. Nuestras manos se dejaban llevar por la piel; caricia tras caricia, beso tras beso. Así desnudábamos las noches heladas, así desnudábamos el deseo intenso de tenernos cerca. Ahora que han pasado cinco años, las noches al parecer no sienten frío. Ella duerme al rincón y yo a la orilla de la cama, bien lejos.

Hernán Pérez, 21 años, Iquique



## EL ADIÓS

Hay una habitación oscura, dos almas, aroma a café, cigarrillos y perfume de mujer. Un corazón triste, una mente cegada y ganas de llorar. Una mano nerviosa, otra congelada. Una mirada fija y otra baja. Supongo que es difícil imaginar un adiós.

Génesis Díaz, 17 años, Iquique



## LA PAMPA

La pueden matar, pero ya nunca dejará de hablar.

Francisco Fuenzalida, 22 años, Iquique



## PUNTO Y COMA

Después de haber sido atacado por tres delincuentes en la Zofri, guardia de punto fijo se encuentra en estado de coma.

Purísima Vásquez, 65 años, Iquique



## DESCONCIERTO PAMPINO

Desconocidos robaron dieciocho joyas de la Virgen y el Niño en el templo de La Tirana. Uno más de tantos robos ocurridos en el sector que inquietan a la población. Son objetos entregados por promeseros, de gran valor histórico y patrimonial, más allá de su peso en oro y piedras preciosas. Los lugareños temen una maldición. Mientras se aclara el hecho, están detenidos el cacique, el obispo, el sacristán y un portero. Los primeros por negligencia, y los otros por sospechas, ya que el hurto fue sin violencia. Ahora, la Virgen está tan modesta como cuando vivía en la Tierra.

María Soledad Parada, 61 años, Iquique



## EL PEREGRINO

Arrastrándose, cansado, agotado, moribundo, con heridas que llegaban hasta el alma. Con la fe intacta, optimista, esperanzado de que debía lograrlo por su familia, por la Chinita que le había fallado. Ahí va el peregrino, rumbo al santuario, pagando su manda.

Claudio Muñoz, 27 años, Iquique



## ÁNIMAS

Silencio, silencio, paz bajo la noche estrellada del desierto. De pronto un grito, un lamento corta el paño de la oscura noche: es la mujer de blanco que recorre la pampa cada noche, buscando, mirando. Nadie sabe qué busca, por qué no se ha ido a descansar. Muchos la han visto recorrer la carretera en la oscuridad pero, así como aparece, así también se va.

Nayade Torres, 39 años, Alto Hospicio



## ILUSIONES

Con el soplido de la máscara del diablo, todo comienza. Los platillos se sacuden, los tambores crean estragos en nuestros corazones, la camanchaca baja provocando que todo sea como un sueño, las chinas mueven sus piernas y sus faldas, invitándonos con sus rostros cansados a no irnos. Todo y nada pasa a la vez, las energías se cruzan causando chispas en el aire, los devotos gritan y se arrastran por la plaza. Otros lloran, otros comen y otros, simplemente, miran a la espera de algo. Pero lo que nadie ve es que la Virgen solo mira a sus pies.

Claudia Puentes, 18 años, Iquique



## EL DIABLO

Era yo, bajo ese frío que carcome los huesos y bajo ese sol que quemaba las almas, éramos todos a un solo ritmo, estábamos todos bajo a la misma historia y una diferente a la vez. El día había llegado, la fiesta sin final comenzaba con las luces de las bengalas y con los sonidos de los bombos. Al tamarugal habíamos llegado tras una eterna preparación, desde Iquique regresábamos para seguir en esa danza eterna que prometimos, nos acompañaban todos y acompañábamos a todos. Era yo y éramos todos, tras las botas, pañoletas y máscaras, era yo, era diablo...

Sebastián Daza, 24 años, Iquique



## DILUVIO

Todo era un desierto feliz, los jumpers corrían junto a ese viento altiplánico que resonaba en las portadas de sus cuadernos. Sus trenzas danzaban con la música de una tarde refrescante y seca, pero sus madres, sus tristes madres, dieron el pie a una garúa. Un día el desierto se vistió de intranquilidad. El inexistente río fue tomando vida, y lo que se inició como un hilo de lamentos se volvió un torrente inaudito de mujeres desconsoladas. Alto Hospicio nunca estuvo tan gris como aquel día, la lluvia no era amenaza, fue una condena que no merecían. Pobres niñas arrebatadas.

Diego Tejada, 33 años, Iquique



## LA REINA DE LAS NOCTILUCAS EN PABELLÓN DE PICA

La luna salió resplandeciente, alumbrando toda la playa junto con las estrellas que titilaban. La mar estaba espumosa, parecía leche nevada. Eran las noctilucas. De repente, al mover el agua, las noctilucas emitieron una luz fosforescente y salió una figura envejecida que fue transformándose en mujer. Como pudo caminó hasta llegar a una roca. Trepó hasta la cima, donde había una poza que contenía un alga energética. Se bañó en esa poza refregándose con las algas, rejuveneciendo. Luego regresó a la mar, su cuerpo brillaba. De repente, una explosión azulada: la espuma aumentó. Era la multiplicación masiva de las noctilucas.

Mercedes Oñate, 65 años, Iquique



## LA NOVIA DEL CALICHERO SIN CABEZA

La leyenda rondaba las camanchaquentas calles llenas de polvo de tiro grande. Y cada vez que pasaba, me escalofriaba el pescuezo. Rondaba el campamento despiadada. Una noche, caminando, la pensé, y en un pestañeo la vi blanca como el caliche; me defendí como un niño asustado, sin pensarlo, y vi cómo cayó al piso desplomada la fantasmal silueta. Esa novia fue mía y ahora es mi mujer. La novia existió y yo la cacé. Era una experta ladrona tétrica. Ahora somos la Novia y el Calichero Sin Cabeza.

Marcelo Espinoza, 35 años, Iquique



## ASTORECA

Fue el fantasma más romántico que conocí. La miraba desde la segunda ventana del Palacio Astoreca. El mejor recuerdo fue aquella vez que la invitó a cenar. Él vino, la envolvió al punto que, por una única vez, pudo besarla y, allí, después de cien siglos de espera, él se sintió vivo.

Claudio Vera, 30 años, Iquique



## EL DRAGÓN

El pequeño Rigoberto no entendía por qué los caballeros, en vez de atacar al dragón, lo bajaban para sobrevivir.

Daniela Veliz, 18 años, Iquique



## ÁNGEL EN IQUIQUE

Un ángel ni tan viejo ni tan joven llegó a Iquique, ni el martes ni el miércoles, ni tan temprano ni tan tarde. Sobrevoló la playa y se camufló las alas con un abrigo ni tan claro ni tan oscuro. Paseó disimuladamente por la ciudad, conversó con mujeres y niños, se sintió débil y compartió una copa con un anciano del cerro, ni tan feo ni tan bello. Se fue con recuerdos ni tan tristes ni tan felices. Pensó que había pasado desapercibido, pero ni tan lento ni tan rápido, un rastro de plumas por la calle Baquedano lo delató.

Johan Pérez, 18 años, Alto Hospicio



## CAMANCHACA

Cuando la bestia despertó de su sueño profundo, vio que las torres obstruían su vista al mar, y por sus narices lanzó humo tras humo, enfadado.

Scarlet González, 17 años, Iquique



## EL TRÁFICO

Se hizo completamente insoportable cuando los parapentes comenzaron a detenerse en los semáforos en luz roja.

Roberto Bustamante, 36 años, Iquique



## HORA DE DESPERTAR

A los cinco años, miraba el cerro Dragón y me preguntaba: «¿Cuántos años llevará durmiendo ahí?». Ahora que tengo veinte, creo que ha dormido demasiado. Quizás alguien debería ir a despertarlo.

Viviana Crisóstomo, 21 años, Alto Hospicio



## MACONDO

Una vez lo escuché por ahí y siempre me ha hecho mucho sentido. Un iquiqueño de tomo y lomo sabe que Iquique es Macondo.

Daniella Oñate, 31 años, Iquique



## NO ES CUENTO

«Puede que no lo creas, pero sí, en mi ciudad hay diablos y osos caminando por las calles, en Navidad llueven dulces y miles de estrellas se prenden en las ventanas, la Virgen sale a pasear y nos custodian una mariposa y un dragón». «¡Mientes!». «Los que leen saben que digo la verdad».

Susana Fernández, 25 años, Iquique



## OCULTO

Mi abuelo, que murió hace 40 años, tenía la costumbre de cada cierto tiempo hincarse y poner la oreja en el suelo. Nunca supimos la razón... hasta ahora. Mis hijos, mientras sacaban la palmera del patio, descubrieron una añosa pieza subterránea, justo bajo el lugar donde el abuelo ponía la oreja. Nos alborotamos todos cuando ellos descubrieron allí un adolescente acurrucado y tapado con periódicos de antigua fecha, llamando a enrolarse por la causa.

Gerardo Segovia, 59 años, Iquique



## CERRO ESMERALDA

El cabo Loayza perseguía veloz al bandido, tropezando con la gente que se cruzaba intempestivamente. Nunca fue un buen atleta, pero no era el momento adecuado para recordarlo, pues sabía que, si no le daba caza, la ciudad perdería una parte de su historia. Cruzó calles y avenidas gritando que le abrieran paso, pero al llegar a la plaza Prat ya era muy tarde: había perdido de vista al criminal. Al llegar los refuerzos encontraron al cabo llorando en una banca cerca de la centenaria Torre Blanca. Al preguntarle qué ocurrió, respondió sollozando: «Nos robaron el reloj del cerro».

Felipe Opazo, 23 años, Iquique



## ¡TOC, TOC!

Don Aurelio no tenía buena memoria. A sus sesenta y tantos años olvidaba todo con angustiante facilidad. No obstante ese día, a esa hora, en ese minuto y segundo exactos pudo recordar con claridad la primera plana del periódico local de algún tiempo atrás: «Fantasmas en el Teatro». Dicha remembranza no tendría sentido alguno si no fuese porque don Aurelio era el nuevo vigilante del Teatro Municipal de Iquique, aquella noche era la única persona dentro del edificio y porque alguien, o algo, golpeaba la puerta de la reducida habitación donde el nervioso guardia yacía sentado.

Felipe Opazo, 23 años, Iquique



## FELIZ CUMPLEAÑOS

Se aferró al aeroplano que construyó con restos de una carpa. Corrió por la azotea de la torre de la cárcel de Alto Hospicio y, tras el último impulso, se lanzó al vacío. Hubiese sido una fuga exitosa, sin embargo, no consideró dos aspectos importantes: la escasa altura de la torre y la incapacidad aérea de su invento. Estuvo un mes en enfermería; luego volvió a su celda. Cuando le preguntaron por qué había hecho esa locura, contestó simplemente: «Era el cumpleaños de mi hija, le prometí que llegaría. No resultó, pero al menos lo intenté».

Oswaldo Urrea, 45 años, Alto Hospicio



## DRAGONGOL

En la mañana fue una pequeña grieta, en la noche era como una pelota de fútbol. Cuando me acosté, tapé el forado para estar más tranquilo. A medianoche sentí un rugido. Extrañado, levanté la tapa: algo se movió, luego una luz, y luego un fuego que chamuscó mi cabellera. Me alejé. Algo parecía venir y vino; salió haciendo gran ruido. Agitó sus alas, creí que se abalanzaba sobre mí, pero giró y escapó. Era un dragón. Al día siguiente Iquique ganó dos a uno al Colo y fue campeón de la Copa Polla Gol por primera vez en su historia.

Luis Poblete, 49 años, Iquique



## LA RAZÓN

En el fondo, estamos así porque todos hemos seguido el consejo que da el viento de la costa.

Ricardo Liberona, 17 años, Iquique



## EL DÍA QUE LAS EMOCIONES VISITARON IQUIQUE

Cuando las emociones visitaron Iquique, decidieron hacer un tour. La alegría tomó su quitasol y fue a Cavancha a capear olas. La tristeza tomó su pañuelo y fue al Cementerio 3 a visitar las tumbas de los bebés. El erotismo tomó su billetera y partió el JP a ver a las chiquillas. El miedo se tiró en parapente y pasó por arriba de un dragón. La ira fue a ver un partido de Iquique contra Arica. Y la ternura fue a plaza Prat a tirarle miguitas a las palomas. Ese día, decidieron que Iquique era el mejor lugar para quedarse.

Marlene León, 36 años, Iquique



## LA TRAVESÍA

El pobre santiaguino caminó y caminó bajo el ardiente sol nortino. No encontró nunca lo que buscaba. Llegó a su destino antes de poder encontrar un paradero en el que se detuviera la micro.

Javiera Soto, 16 años, Iquique



## ÚLTIMO CIGARRO

MENCIÓN HONROSA

Desde las 7 de la mañana que anda buscando el lugar. Tiene que ser un paisaje bonito, con el mar de fondo, por supuesto. Camina a paso seguro, observando esa neblina matinal que casi oculta la península de Cavancha. Un joven que trota por la playa es el único humano que ve desde que salió de casa. Espera que este se pierda entre la neblina y baja a la arena blanca. La toca, trata de aprisionarla en los dedos. Saca el último cigarrillo de la cajetilla y fuma lentamente. Camina al mar, hasta perderse en su profundidad.

Viviana Góngora, 42 años, Iquique



## OLVIDO

Una ola se levanta y se le va la vida creyendo que en ella alguien va. Los huiros soportan el porrazo, mientras en la arena Freddy mira hacia atrás y deja pasar los años de carrera, porque no comprendió el sentido de las olas. No logró comprender que no existe un imán que ate a la vida, sino que todo es por ser no más. La bravura de la playa frente a la UNAP tenía una explicación profunda que le llenaría el alma de huiros, anzuelos, pulguillas de mar y arena reparadora.

Priscila Vicuña, 28 años, Alto Hospicio



## LA ARENA DEL ACUARIO

Los peces son de África, las rocas volcánicas de Osorno, el agua viene del Carmelo y la arena del cerro Dragón, la misma que ocupan para algunas construcciones. Un amigo dijo que la querían los chinos por su pureza. A mi hija le gusta jugar en ella como si fuera la arena de la playa, desde arriba vemos toda la ciudad. Salió en La Estrella que pasaría por aquí un teleférico, como en el cerro Barón. Dicen tantas cosas..., por ahora me gusta ver mi acuario con ese amarillo único, quizá así se veía veinte mil años atrás.

Miguel Orellana, 33 años, Iquique



## LA TERCERA, LA VENCIDA

La consigna era sacar el lenguado más grande de los alrededores. Nos organizamos con la red pejerreyera, las botas, el palo de aguante y partimos a la playa. El día, esplendoroso. El Cristian y yo en la orilla, el Satélite y el Loco Mario en el agua. Hicimos el primer lance y aparecieron unos pocos pejerreyes, y un lenguado suela de zapato; esto nos animó. Segundo lance huiros, huiros, huiros. Nos dio hasta frío y casi desistimos. Tercer lance pejerreyes, cabrillas y ¡eureka! Un lenguado de casi siete kilos. Parece ser cierto que la tercera es la vencida, ¿o no?

Juan Morales, 75 años, Alto Hospicio



## PISAGUA

Raúl Choque era buzo pescador y campeón mundial de caza submarina. Cuenta la historia que corría por lo bajo en el viejo Iquique de la dictadura que Choque bajó las aguas de Pisagua y se encontró con un cementerio: mujeres y hombres adheridos a cemento y fierros. No pudo callar el buzo: en un bar habló más de la cuenta. Fue detenido, pero jamás habló del asunto, argumentando que solo fue un invento suyo.

Jorge Saavedra, 54 años, Alto Hospicio



## EL CAVANCHERO

Vivíamos entonces en Tarapacá con Amunátegui, barrio tranquilo, pero bravo de noche. Imposible llegar sin un kilo de marraquetas de El Pueblo para la once familiar. El aroma proveniente de la panadería se esparcía por todo el entorno, ingresando a las casas por sus puertas entreabiertas a la brisa, sin temor. Ese día la palta estaba cara, pero había sobrado pescado del almuerzo. El té fue acompañado esta vez por un sándwich de albacora. El olor a cebolla frita dilató las narices de un vecino, que al pasar gritó a través de la ventana: «Chato... ta bueno el cavanchero».

Juan Andrés Landeroz, 70 años, Iquique



## AMASADOS EN MACAYA

Y con las manos ajadas sosteniendo una canasta y los pies empolvados por la chusca, caminaba por las calles del pueblo rumbo hacia la plaza para dejar las masas en el horno de barro que estaba a los pies de la iglesia. Yo miraba desde la explanada, con los ojos perdidos en la escena. Veía cómo poco a poco el pan iba ingresando al horno, luego sentía el olor de la masa cociéndose. Por fin, pude disfrutar del aroma y sabor del pan amasado caliente y con sabor a quinua, horneado a los pies de un cerro.

Sandra Juliana Troncoso Riquelme, 33 años, Iquique



## RECUERDO

Deslizando la memoria, aparece incontenible el recuerdo: marraqueta calentita, mantequilla, aceitunas y un gran tazón de té al abrigo de la cocina de mi abuela. «No hay mejor desayuno para un iquiqueño», sentenciaba. Tenía el don de transformar con alquímica precisión el más humilde pejeperro en toda una exquisitez culinaria. No hubo quien no sucumbiera ante sus caldillos, puro sabor a mar. No hubo nieto que no recibiera su tazón con cocho, «para que crezca sanito». Casi la escucho, perdida en el tiempo, el mismo que inexorablemente se la llevó y hoy la trae de vuelta, disfrazada de recuerdo.

Patricia Sarabia, 46 años, Iquique



## DULCE Y FRÁGIL

Caminé como siempre, como si el tiempo no hubiese cambiado el aire ni la memoria. Fui con la mirada entusiasmada, entre calcetas y cosméticos de segunda mano. Entre bufandas de ocasión y remedios caseros. Fui por esa calle que lleva el nombre de mi región y sonreí. Observé la contrastada modernidad enclavada en los viejos edificios. Pero algo era diferente. Había un sonido que ya no reconocía, distinto al que traía en mis recuerdos. A partir de ese día, supe que extrañaría para siempre el poder tener entre mis manos aquel dulce y frágil cuchufli barquillo.

Eduardo Gutiérrez, 40 años, Iquique



## EL BARQUILLO DE CHOCOLATE

Caminaba desde El Pingüino, con un barquillo en cada mano, hacia calle Tarapacá. Contemplaba el rostro indiferente de aquellos que circulaban apurados. Buscaba encontrarse con una cara conocida, un amigo con quien compartir el dulce momento y no lo hallaba. Mientras el helado de mango desaparecía entre sus fauces desdentadas, el de chocolate se deshacía entre sus manos, al igual que el pasado feliz de su pueblo, hoy tan desconocido y ausente. En la plaza Condell, un jubilado se cubría del sol con un diario La Estrella del día anterior. ¡Ambos viejos se sonrieron!

Juan Andrés Landeroz, 70 años, Iquique



## UN RÍO DE POROTOS

Fue un día a fines de la década de 1920. La crisis salitrera causaba hambre y cesantía, miles de obreros sin trabajo llenaban las calles y los albergues. El gobierno entregaba todos los días, en el Palacio Astoreca, una ración incomible de porotos guisados, lo que llegó al colmo cuando aparecieron ratones en el guiso. Ese mediodía, todas las mujeres que iban con sus ollas a buscar la comida, indignadas, las vaciaron en la calle Baquedano y un río de porotos corrió por la calle hacia el mar.

Rosa María Tassara, 74 años, Iquique



## ALTIPLANO

«¡No corras, Chumingo, que me las vas a espantar!», refunfuñaba mi madre mientras contaba sus llamas e hilaba la lana recién trasquilada. «Tú sabes bien que debo tejer y así nunca voy a terminar». Entre telares, lanas multicolores y bofedales transcurrió mi vida, con aroma a tola y quinua. Cada hebra de color en el telar pareciera ser un pedazo del altiplano que recorrerá mi país, y muchas de ellas viajarán a países lejanos, tan lejanos como mis sueños. Nací en el altiplano, que tiene esos olores, sonidos y colores que son tan míos como mis grandes ojos negros.

Miryam Jaramillo, 49 años, Alto Hospicio



## MISERERE

En la madrugada se oyó la voz del hijo favorito de la Petita rogando su ayuda. A Segundo Peña le había dado un miserere terrible tras compartir unos marisquitos en los Baños Bellavista y comerse unas paletas de piña. «Anda a la plaza, donde se ponen las victorias hay bosta. Recoge un poco, hiervan agua y me esperan». Petita mezcló la bosta con hierbas varias, puso algo de azúcar en el brebaje y lo dio al enfermo. A los diez minutos el alivio era tanto que más agüita pedía el que desde entonces fue llamado el Bosta.

Viviana Góngora, 42 años, Iquique



## ATARDECER

Y dieron el «sí», abrumados por la emoción. Sus rostros juveniles estaban llenos de alegría y promesas. Familiares y amigos los abrazaban. Alguien tomaba fotografías. Al salir a la fresca mañana de la calle Serrano, el alegre y bullicioso grupo es observado del otro lado de la calle por un hombre muy viejo. La luminosa belleza de la novia, el delgado y nervioso novio. Ambos se miran con inmenso amor. Atardece. La rojiza luz hierde las sucias paredes del abandonado edificio del Registro Civil. Y así, a diario, con doloroso placer, el solitario anciano rememora sus amores muertos.

Juan Antonio Armijo, 55 años, Iquique



## SOLOS EN SALADERO

Se levantaba ese sol reluciente dando apertura al más pródigo verano del puerto. Todos con quince años en la toalla ensayábamos piqueros, americanos y contorsiones que sacaban sonrisas y satisfacciones. El tiempo no existía, solo la maravilla de los muros de saladero y los pescadores dando comida a lobos y huajaches. Ya el sol caía, nadábamos hacia la más linda de las playas traspasando los corchos y derivando en el casino. Nunca mirábamos atrás ni adelante; la vida estaba en cada gesto.

Rodrigo Julio, 25 años, Iquique



## AZAPEÑOS

De Azapa se llevaban a Juan de Dios. Dejaba la hacienda, los olivos, el trapiche y las negritas llorando. Adelante se abría la pampa salitrera, azotada con sus vientos cola de diablo, y los ojos ausentes en la recua de desgraciados que se llevaban enganchados por soldados chilenos, al sospecharse espías peruanos. El negro juró volver, pero la pampa tragaba sus días, el cepo ahogaba sus rebeldías y la arena borraba las sendas hasta que no fue más que caliche, y ni una cala valía su vida.

Gaby Chipoco, 55 años, Iquique



## ALFOMBRA VOLADORA

Y yo manejaba ese camión que llevó a los argentinos locos a Iquique... fue a inicios de los cincuenta. Me contó un amigo que le gusta leer que uno de ellos escribió un diario, donde dice que bajar a Iquique arriba de mi camión era como ir en una alfombra voladora. Imagínate. Yo no sé qué pasó después, pero el del diario se hizo famoso. Fue ministro en Cuba parece, y después se fue a Bolivia donde, según me dijo mi amigo profe, no le llevaron apunte. Después lo mataron, y ahora mi nieto lleva una polera suya.

Juan José Podestá, 34 años, Iquique



## EL DEMO

El Democrático está lleno. El vino, la cerveza y los terremotos derramados en tantas noches de música, sumados al calor de la velada, comienzan a subir como vapor, impregnando todo con el olor a picada característico del bar. El Fito se mueve nervioso, la banda está presionando por salir, pero él quiere llenar todo el espacio posible del local, de esta casa que se levanta en pleno centro de la ciudad, de este monumento histórico a la cañita. Es la una y treinta de la madrugada y los acordes empiezan a asomarse entre las conversaciones, calmando a los demonios.

Raymond Letcher, 38 años, Iquique



## PABLO DE ROKHA Y EL DEMOCRÁTICO

No olvidaré jamás la historia que me contó mi tío, cuando De Rokha estuvo en El Democrático, tomando y leyendo poesía, hasta que no faltó quien leyó algo de Neruda. Ahí se terminó todo: De Rokha sacó a patadas al nerudiano.

Jorge Saavedra, 54 años, Alto Hospicio



## MATINÉ

Cinco escudos bastaban para que aquellos hermanos todos los domingos fueran al Teatro Municipal: hacían una larga fila, una larga espera. Poco a poco se acercaban a la ventanilla: deslizaban sus cinco escudos para comprar sus tan añorados boletos. Se apresuraban para llegar a la puerta de vaivén y atravesar las oscuras cortinas de terciopelo, tomar uno de los palcos e instalarse en primera fila para que nadie se interpusiera entre ellos y sus indios y cowboys. Llegaba el intermedio y uno de los hermanos salía por los helados mientras el otro esperaba, sediento tras sus aventuras por el desierto.

Oriana Puch, 57 años, Iquique



## PURASANGRE DE ALCANTARILLA

A muchos les parecerá extraño, pero esto pasó en el Iquique del 75, cuando junté una bola de miga de marraqueta, me dirigí a la esquina, corrí la tapa del desagüe y como el más hábil pescador probé suerte. En una subida de mi caña lo vi; el ejemplar más hermoso, las seis patas más veloces que recorrieron las pistas del barrio Unión. Gané todas las carreras de esa tarde, pero al llegar a casa, mi purasangre terminó bajo el zapato de mi madre, quien chilló: «¡Una barata!». Así finalizó la corta carrera de mi campeón.

Juan Scopinich, 30 años, Iquique



## ESCUELA SANTA MARÍA

Ya no sangra oculto en corbatines burdeos, ni titila con la vibración de la campana. Hoy solo tiembla bajo los escombros del recuerdo.

Zorka Loayza, 24 años, Iquique



## UN EXTRAÑO EN BAIRES

Como cada día, Ramón extrañaba su tierra. «Iquique siempre se verá hermoso desde una distancia prudente», anotó. Caminando por Corrientes y Callao en Buenos Aires, recordaba el sándwich de pescado en la caleta Riquelme, el olor a Dólar, las calles color amarillo por la noche y aquellos besos que le dio a Rosa en la estrellada Cavancha. Al llegar al Obelisco, Ramón pensó en el cerro Dragón y su naturalidad. Tomó su lápiz, escribió un corto poema. Minutos más tarde, yo encuentro su libreta. Leyendo supe que existía un puerto llamado Iquique y le decían la Tierra de Campeones.

Rodrigo Schiaffo, 32 años, Iquique



## ESCAPE

Siempre que sube hacia su casa en Hospicio, mira por la ventana y se imagina sobre un avión que lo lleva desde un país a otro.

Nelson Sarmiento, 28 años, Iquique



## EL CAMINANTE DE CALLE LOS ALGARROBOS

Solía en las tardes, manos atrás, taciturno en su quietud, pasear tranquilamente por la vereda de la calle Algarrobo. Dominaba tanto el ambiente con su serena actitud que se diría que era el único habitante de la Tierra. En la calle, la velocidad era continua: autos, micros, taxistas y camiones pasaban con rapidez. Su caminar era lento y pausado, como el de un rey o quizás un paciente siquiátrico, tal vez ninguno de los dos. Al verlo me imaginaba que era un detective pronto a solucionar un gran caso. Desconozco si era feliz, pero sé que los vecinos lo comprendían.

Belarmino Valenzuela, 55 años, Iquique



## LA SEÑORITA CHIANG

La señorita Chiang dijo que los cerros se llenaban de colores. Mis compañeros se rieron, pero no dijeron nada más. Ella tenía fama de dura, pero ese simple comentario me demostró que era sensible y observadora. Hoy no me canso de mirar los cerros y buscar la increíble gama de colores que solo algunos vemos en ellos.

Luis Poblete, 49 años, Iquique



## FIN DE FIESTA

Domingo a domingo asistía con mis amigos al estadio. La fiesta incluía lluvia de papel picado, sones al ritmo de la banda de bronce, cantos de pasión y fidelidad hacia el Dragón, donde cada grito de gol era capaz de unir diferentes etnias, religiones y tendencias. Pero un día, por ordenes centrales, perdimos parte de nuestra identidad, se nos arrancó aquello que nos daba vida, transformando nuestra unión en un aburrido evento. Ya no caía papel picado, ya no salía humo de color. Los gritos se apagaron, los ritmos se silenciaron, nuestras voces callaron y la fiesta se terminó.

Gino Aris, 28 años, Iquique



## PLAYA CHANAVAYITA

Después de años de querer conocer a su padre, por fin lo encontraba en unos videos documentales sin sonido en YouTube. Los videos mostraban el devenir diario de un hombre que recolectaba algo indeterminado en la playa Chanavayita, una especie de documental noruego en blanco y negro. Desde ese momento y por siempre, Edgardo nunca supo si se sentía mejor. Ahora podía verlo, sin embargo, en esas horas de filmación descolorida, el protagonista no decía una sola palabra. Una imagen vale más que mil palabras. «Ni cagando», pensaba él, que ahora soñaba oír la voz de su padre.

Sandra Urizar, 38 años, Iquique



## ATARDECER

Te cuento que Pat'e Cuete ya no está; Chuby Checker, el ciego que tocaba en tarros de leche Danny Boy, de esos que se traían de Arica, ¿te acuerdas?; bueno, él tampoco. El viejo que andaba por el muelle con un remo y gorra de marinero se murió y ya nadie desfila en las noches, bailando tras el clarinete del negro Carmelo Dávila, y no hay más montañas de radios en el mercado. Pero Iquique sigue siendo tibio y celeste, la playa continúa larga y aunque ahora nadie cultiva lechugas en la plaza Prat, vale la pena envejecer acá.

Marce Hugo Contreras, 74 años, Alto Hospicio



## ADIÓS, EKEKO

Dice Paulino que el cambio cultural más grande que ha sufrido Iquique es el reemplazo del Ekeko por un gato dorado que menea la mano.

Enrique Fernández, 54 años, Iquique



## CALICHEROS

### MENCIÓN HONROSA

Cuando Epifanio sintió el dinamitazo, comprendió que, como cada 18 de septiembre, sus hermanos menores venían a visitarlo. En efecto, Mariano y Jeremín, como dos gigantes de cuento, emergieron de entre los tamarugos, rompiendo la parsimonia del lugar. Riéndose de nada y haciendo aspavientos por todo, traían una pierna de cordero y una chuica de quince litros. «Ya pué, ánimo guasamaco, que venimos a celebrar». Epifanio Benavides, el último ensayador de la oficina Anita, el gran canciller de los silencios, se preparaba a soportar la algazara de sus hermanos. Los mejores calicheros de la comarca, reconoció para sus adentros.

Jaime Ceballos, 55 años, Iquique



## EL ENGANCHAO

En Valparaíso, a los 14 años, se durmió en los sollozos y se despertó calmo, aunque con la rabia de todos los días. Esa mañana de 1914 cambió su vida, sus lágrimas se transformaron en sudor, respiró el aliento de los hornos, los cerros se anaranjaron y el cielo extravió sus nubes. El Vagón lo trajo sin niñez, sin pasado, sin Dios, ni padres, ni hermanos, para dinamitar San Guillermo y San Donato, para actuar en Salitrera Las Palmas, para pulpear en Alianza y ver cómo se apagó Victoria. El enganchao, el que cosechaba salitre. Mi abuelo.

David Verdejo, 40 años, Iquique



## EL TANI

Dicen que se dedicó al boxeo. Dicen que fue campeón nacional. Dicen que fue el más valiente sobre el ring. Dicen que si no fuera por un gringo terco y un árbitro desgraciado que le dio un pisotón, hubiese sido el campeón. Yo solo tengo recuerdos de él de cabros chicos, cuando peleamos por la Estrellita, la chica más guapa del barrio. Dicen que se llamaba Estanislao, ¡qué nombre más raro! Pero todos en el barrio lo conocíamos por el Tani. Igual le volé las dos paletas.

Rodrigo Álvarez, 33 años, Iquique



## DE LA TIERRA DE CAMPEONES

«Uno, dos, cubrirse, ¡dale, Chino!», le gritaban, y a él, que era más chileno que los porotos, le latía el corazón con fuerza. En un ring peruano no podía perder un iquiqueño y menos si en su interior presentía que su padre, el cantante cholo que lo abandonó con su madre en aquella salitrera, lo había ido a ver... «¡Dale, Chino!», el pampino que trabajó rompiéndose el lomo de cabro chico no se rendiría jamás, lucharía hasta morir porque él era de la Tierra de Campeones.

Fresia Sánchez, 40 años, Iquique



## NOCAUT

### MENCIÓN HONROSA

Ya no quedaba ni la sombra del gran boxeador que había sido, el más bravo del barrio El Matadero decían que fue. Hubiera sido tan grande como Godoy. Un pésimo representante y una mala mujer lo llevaron a ser el borracho a mal traer de ahora. Caminaba ebrio en las tardes, tambaleándose por la calle Sotomayor. Aún levantaba los puños, invitando a los automóviles en movimiento a pelear con él. No muchos lo recuerdan, tampoco lo recordó el taxi colectivo que lo arrojó dándole muerte, sin saber que fue el único que había vencido al Torito, el gran campeón.

Jorge Caucoto, 42 años, Iquique



## EL CUIDADOR DE LA CIUDAD DEL RECUERDO

Pasaba casi todo el día en el Cementerio N°3; había recibido una descarga eléctrica de alto voltaje, quedando en estado de coma por varios meses, y salió con serias secuelas físicas que le impedían caminar sin esfuerzo. Su rostro irradiaba una paz que se contradecía con su estado físico. Se impuso cuidar la Ciudad de los Recuerdos, como él describía ese lugar. Caminaba de tumba en tumba conteniendo a los dolientes, mostrándoles la belleza de esta vida y la existencia de la otra, regalando esperanza.

Jorge Thauby, 55 años, Iquique



## EL MECÁNICO

Me gusta mirar sus manos, aunque me dan pena. Hasta su cara a veces le queda engrasada, la ropa parece que nunca se lavara. A él le gusta lo que hace. Nos ha dado para educar a nuestras hijas. Está todo el día con fierros y motores, y de noche el cansancio se la gana. Se levanta al alba, ¡le gusta lo que hace! Se responsabiliza de lo que arregla o cambia y la gente lo aprecia, que de mecánico no se cambian, dicen. Mi esposo es mecánico y de los buenos. Los clientes, dice, son sus amigos.

Mirza Lillo, 58 años, Iquique



## DULCE DEFENSA

El chino suspiró con pesar, se acomodó en su silla favorita y durante veinte segundos se deleitó con el sabor sensual y ligero de la miel de limón. Sesenta años dedicados a endulzar la vida de otros le habían dejado, además de una generosa porción de arrugas, la satisfacción de la labor cumplida, junto a una fuerza impensada para su edad. Ansioso por terminar con aquello, se levantó, colocó la tranca de pino oregón, y cerró con llave el añoso candado del portón. «¡A los chumbeques no los mueven de acá!», gritó entonces a los carabineros.

Tania Sagredo, 40 años, Iquique



## LA RELIGIÓN DE MI TÍA

Mi tía era sastre de lunes a sábado, para vestirse el domingo de santa en la catedral.

Natalia Piñones, 24 años, Iquique



## ESQUINA

Se secó las lágrimas, se acomodó la minifalda amarilla, se miró al espejo y susurró: «Hijo, te prometo que voy a volver a Quito y vamos a ser felices». Se persignó y se paró en la esquina, a la vuelta de la catedral. «Mira que a esta tierra le dicen Tierra de Campeones, chico», y las lágrimas se fueron cuando llegó el primer cliente.

Christian Morales, 30 años, Pica



## EL MARILYN

### PRIMER LUGAR

Apenas despertó, el Marilyn removió las legañas de la juerga, peinó su cabello platinado y, acicalado con su bata chimbroca, se dispuso a barrer la acera y a pelar con las vecinas del cité. Pero cuando abrió la puerta de la calle, le entró a sus ojazos de bruñidas pestañas una ráfaga de bocinazos, de musiquita de celulares y negros gigantes caminando al ritmo de la salsa. Asustado, agarró sus pilchas, las carteritas que su madre le bordaba, y huyó a La Tirana, olvidando al amante dormido.

Pedro Antonio Marambio, 52 años, Iquique



## LA ÚLTIMA FANFARRIA

«Todas las mañanas son iguales», cantó Pappo, pero esta fue la excepción. La inconfundible voz de la Chica no se escuchó, ni la divisé desde el balcón, trapo en mano limpiando autos y acomodando la petaca en la mochila. Su trabajo estaba en la calle, la misma que la llevó cuesta abajo y no le dio espacio para la redención. Esa mañana fue distinta y la vieja calle Esmeralda se hizo más pálida. El Registro Civil, su casa, la cobijó esa aciaga noche y albergó su última fanfarria, como le decía a sus alados carretes.

Daniel Mujica, 53 años, Iquique



## EL RUQUERO

El negro, todavía agarrotado, levanta la vista y comienza su andar. La brisa golpea su pelo, agrietado y roído de sal. Deja atrás su hogar, decorado de rocas y oliente al grandioso mar. La labor se inicia al grito insolente de un «Dele, dele» o de un «¡Venga acá!». La tripa resuena hasta el mediodía, que sin piedad exige un pan. Aunque añejo, el negro disfruta el almuerzo cual manjar. El sol se pone y la jornada termina. Camina entre los autos y, enfrente de él, la inmensidad del mar. El negro agradecido piensa: «¡Hogar, dulce hogar!».

Nabila Asserella, 32 años, Iquique



## BALLENERO ARREPENTIDO

«Tráeme ese álbum del estante», pidió debilitado el abuelo. Eran fotografías de ballenas capturadas, arponeadas cual trofeo de caza, de una tétrica construcción y algunos retratos con amigos. A mi edad no entendía mucho, entonces pregunté qué significaban las imágenes. «Era mi trabajo en Iquique», me dijo, con muecas de pena y vergüenza. Antes de dejar este mundo, el viejo se lamentó: «Si hay algo peor que matar, es que te paguen por hacerlo», y partió. Con lágrimas divididas comprendí que los cetáceos jamás regresarán y que su espectáculo en costas nortinas se fue con ellos a la eternidad.

Felipe Opazo, 23 años, Iquique



## EMPRENDIMIENTO

No deja de asombrarme Bigote, cada vez que paso por la península me detengo un rato a mirar lo que está haciendo. Este tipo, además de ingenioso, es un hábil extractor de pulguillas, y casi siempre lo veo arreglando su equipo mientras espera que algún pescador se acerque a solicitar sus servicios. Cuando eso ocurre, Bigote toma su chinguillo y sin importarle el frío o las condiciones del mar, se arriesga por quinientos pesos en el océano. Al salir rellena un pote y le entrega al cliente la carnada más fresca que se pueda conseguir en toda la ciudad.

Rodrigo Castillo, 34 años, Iquique



## CARGADORES

Le digo a mi compadre: «Oye, deja de transmitir un rato, quiero dormir». Pongo las manos detrás de la nuca y estiro el cuerpo sobre mi cama corrugada de cartón. Bostezo y me dispongo a dormir unos minutos para reposar la cazuela de ave. Definitivamente estoy cansado, en el sueño veo el trabajo luego de la siesta, veinte metros de acoplado listos para llenar con cajas de herramientas; en la segunda parada algunos fardos de ropa americana y peluches. Sé que mi cuadrilla puede: «¡Ya chiquillos, vamos despertando, a trabajar, salgan de abajo del camión!».

Miguel Orellana, 33 años, Iquique



## LOS PULULOS

Conduzco mi taxi colectivo por la avenida Juan Martínez. Al llegar a Bulnes, un hombre delgado de rostro enjuto y moreno me pide que lo lleve a La Tirana. Yo le pregunto la consabida pregunta: «¿A La Tirana con qué? Y él, mirándome algo extrañado, dirige su vista hacia unos sacos y me contesta: «A La Tirana, con los bolsos».

Mario Moya, 47 años, Alto Hospicio



## YA TÍO, LE COBRO QUINA, PERO SIN BOLETA

Todos sabíamos que el Loco Roly vendía pasta. Pero para hacer la finta ante su mamá, se metió a trabajar de guardiayuda. Se moría de calor todo el día cobrando boletas de estacionamiento, pero solo para que su mamita no supiera la cochiná en la que andaba metido. Eran como las cinco, y un tipo cargado con bolsas del súper se subió a su camioneta. El Loco Roly fue a pasarle la boleta del parquímetro. El tipo lo miró, y se acordó que el sábado pasado el Roly le había vendido harina en vez de turri. ¡Pa! ¡Pa! Dos puñalás.

Ignacio Araya, 22 años, Alto Hospicio



## PASTA

Se lavó los dientes y se fue a la Jorge Inostroza. Cuando volvió, la pasta le había borrado la sonrisa.

Purísima Vásquez, 65 años, Iquique



## EL CATEDRÁTICO

Como todos los días, se levantó temprano, se puso su mejor ropa y se dirigió al trabajo. Habló de Política, charló de Filosofía y conversó un poco de Historia, hasta que llegó la tarde, fue a su hogar, y se tapó con un cartón frente a playa Bellavista.

Dángelo Lagos, 26 años, Iquique



## CHE CARLOS

Busqué el banco de la plaza Condell, ¡estaba vacío! Seguí buscando, pero tampoco estaban sus amigos, esos con los que se le pasó la vida entera contando mil historias. Caminé hasta San Martín: a una cuadra de la plaza fijé la vista en la gran puerta de la bodega. Su hogar era una casona antigua. Más allá estaba la catedral; él siempre divisaba a la gente fuera de ella, sabía que ahí velaban un alma. Sentí escalofríos. Rodeé con mis manos los barrotes gélidos de la ventana. Miré y no encontré lo que buscaba. Solo vi su gran bicicleta.

Denisse Morán, 46 años, Iquique



## RARO

Todavía no me lo explico, teniendo dónde llegar y con ese puntaje PSU, el loco pudo haber entrado cagado de la risa a la Chile, pero aquí está, tirando piedras en la UNAP.

Moisés Inostroza, 21 años, Alto Hospicio



## EL FLAITE ILUSTRADO

Caminando por el paseo Baquedano guiaba a mis turistas con las maravillosas historias de un pasado no tan lejano, hablando del estilo georgiano neoclásico de las construcciones que allí acontecen. De pronto, en la esquina de Thompson, cuando me disponía a explicar qué era el mortero, encontramos a un joven hablando con el hippie de las joyas, y decía: «Si Condell ganó la guerra es porque era entero e' vivo». Con solo escuchar eso me di cuenta de lo patriotas que somos en Iquique. Hasta debí cederle mi puesto, bastaba más.

Karen Gallardo, 24 años, Iquique



## ¿AUTÓCTONOS?

Nos tomábamos una cerveza sentados frente al fogón que ardía en el centro del patio de ese tambo. Calentábamos la fría noche que vive al interior de Iquique mientras esperábamos nuestra kalapurka. En eso entró una pareja con vestimenta autóctona, con un charango, una quena y un banquillo. El charanguero se sentó en el banquillo y puso a cantar a su charango mientras ella hacía silbar su quena. Te recuerdo Amanda inundó armónicamente el lugar y el ambiente se tornó mágico... hasta que terminó la melodía y la francesa con su quena pidió al público cooperación para seguir su viaje...

Luis Pérez, 55 años, Iquique



## EL SUREÑO

El sureño es amigo de todos. Es simpático, carismático, buena persona y es el rey de la parrilla. El único «pero» es que canta al hablar.

Daniela Cayuqueo, 25 años, Iquique



## FINAL DE JORNADA

Los resplandores de las luces urbanas matizan los colores a la vista de los transeúntes. El reloj marca las 22:05. Desde ahora, el centro es solo pasarela de los que buscan arranques de diversión. Tarapacá está muerta, inmóvil, solo rompe la calma uno que otro automóvil que ruge en la intersección con Vivar. A los guardias de las farmacias se los ve nerviosos. Las grandes tiendas vomitan a sus empleados, sus caras denotan los estragos del día. El tronar de las puertas metálicas marca el cierre definitivo del centro urbano. Es sábado y de noche.

Ricardo Pulgar, 30 años, Iquique







---

**Envía tus cuentos a la IV versión de “Iquique en 100 Palabras” y  
podrás ser parte de la próxima edición de este libro.**

**Convocatoria abierta entre el 3 de junio y el 1 de agosto de 2014.**

Bases y envío de cuentos en [www.iquiqueen100palabras.cl](http://www.iquiqueen100palabras.cl)  
Consultas a [info@iquiqueen100palabras.cl](mailto:info@iquiqueen100palabras.cl)

---



Presenta BHP Billiton Pampa Norte

El concurso de cuentos breves "Iquique en 100 Palabras", presentado por BHP Billiton Pampa Norte, y organizado por Fundación Plagio, celebra sus cuatro años de vida con la publicación de este libro. Son veinte mil ejemplares que reúnen los mejores relatos recibidos en la tercera versión del certamen. Esperamos que esta publicación logre motivar a miles de nuevos cuentistas a escribir Antofagasta y sumarse a este gran proyecto colectivo.

[WWW.IQUIQUEEN100PALABRAS.CL](http://WWW.IQUIQUEEN100PALABRAS.CL)

PRESENTA



AUSPICIAN



ORGANIZA



PROYECTO ACOGIDO A LA LEY DE DONACIONES CULTURALES